

la hacienda de San Gerónimo, ocho millas arriba de Tlacotalpam, en la orilla izquierda del Papaloapam, donde el general Alejandro García, jefe de la línea militar de Sotavento, se proponía reunir fuerzas para organizar la resistencia; otras familias se encaminaron á las rancherías vecinas, algunas corrían desoladas por la orilla del río ó se dirigían á las casas de los extranjeros.

A las cinco de la tarde apareció el vapor "Tempestad" con los cañones abocados á la villa y los artilleros listos para dar fuego. Entonces se retiró el general García con su Estado Mayor y escolta, acompañado de algunos particulares, disparando pocos tiros sobre los doscientos cincuenta expedicionarios que desembarcaron; el vapor contestó con algunos disparos para atemorizar á los que se retiraban. Familias é intereses quedaron á merced del invasor.

En seguida, los que habían ocupado á Tlacotalpam cometieron actos reprobados por la civilización. El jefe Marechal expidió una proclama en que ofrecía garantías y seguridad á nombre de la bandera francesa; pero á la vez se desataba en ataques é injurias contra los republicanos.\*

Mr. Marechal pretendió poner autoridades locales; la oposición de los vecinos nombrados exaltó la cólera de los invasores y por medio de avisos, algunos en francés, mandaron abrir las puertas de las casas que hallaron cerradas, cuyos dueños habían tenido recursos para salir y ponerse en salvo, diseminados en las rancherías y en los montes cercanos. Al notar los franceses que sus órdenes no eran cumplidas, comenzaron á derribar puertas y ventanas; dejando las habitaciones abiertas excitaban la rapiña de los soldados. Los oficiales recorrían las manzanas á la cabeza de su tropa, que con picas y barretas iba de una casa para otra. Estas tropelías alejaron más á los dueños de las casas, temiendo que en sus personas fuesen cometidas otras mayores. y tal conducta encolerizaba más á los in-

\* Hé aquí la proclama: "Habitantes de Tlacotalpam: Su Majestad el Emperador, de acuerdo con el general en jefe del ejército francés, ha querido que vuestros males concluyeran, y para este fin me ha enviado hácia vosotros."

"Ha llegado el término de vuestros males: no sereis ya el objeto de las vejaciones, del despojo de esas bandas sin gobierno establecido, sin hacienda y sin recursos, y que emplean los medios de terror para encadenar á vuestras familias y poner obstáculo á la libre acción de vuestras aspiraciones.

"Ayer esas mismas bandas fueron puestas en completa derrota, ayer la toma de "Conejo" y la destrucción de los medios de defensa de esa *madriguera* donde muchos de vuestros hijos han padecido, los alejan para siempre de estas comarcas.

"De hoy en adelante Tlacotalpam será constantemente ocupada por las fuerzas franco-mexicanas. Vivireis entonces bajo los efectos de unas leyes liberales y constitucionales de un gobierno únicamente posible en México.

"Podéis contar con mis mayores esfuerzos, para afianzar en vuestra población los beneficios y prosperidad á que la hace acreedora su situación á orillas de un río caudaloso.

"Se levantará el bloqueo del puerto, vuestros productos tendrán su derrame y vuestros caudales se cambiarán fácilmente.

"Descanso sobre el espíritu de la población, para que coopere al desempeño de mi misión y para conseguir de vosotros una adhesión franca y neta al Emperador y á la Intervención.

"Viva el Emperador!  
"Tlacotalpam, Julio 10 de 1864.—El comandante superior de Veracruz, comandante de la columna expedicionaria, M. MARECHAL.

vasores que prevenían á las familias fueran á ocupar sus casas, ofreciéndoles seguridades ó amenazándolas, en caso contrario, con que serían ocupadas por ellos. Las familias huyeron á mayor distancia, llegando algunas hasta el Canton de los Tuxtles; á las que habían quedado en Tlacotalpam se les prohibía que salieran y las casas vacías fueron ocupadas para caballerizas y cuarteles; como consecuencia fué robado todo lo que en ellas se encontraba, y á precio muy barato eran vendidos por las calles aretes, anillos, cachirulos, prendedores y toda clase de objetos de más ó ménos valor. De preferencia eran atropelladas las casas y aun las familias de los que estaban con las armas en el campo republicano.

Mr. Marechal regresó á Veracruz acompañado del jefe de guerrillas imperialistas Figuerero, y dejó de comandante militar á Mr. Lachaux, quien, aunque procuró, no pudo contener á los martinicos y á los egipcios, que formaban tropas de las más perversas que hayan existido; hez del ejército francés que pesó sobre aquella desgraciada población.

En el pueblo de Amatlan, á doce millas de San Gerónimo, siguiendo la orilla izquierda del Papaloapam, organizaba el general García la sección de vanguardia; servíanle de pié los cien hombres que se habían podido salvar del desastre acaecido en "Conejo;" el mando de dicha sección quedó á cargo del coronel Gómez, quien nombró jefe de infantería al comandante M. Araiza, y de la caballería al de igual clase Eulalio Vela, jóvenes que dieron pruebas de valor y arrojo. A esa fuerza se reunieron otras de Acayucan, Cosamaloapam, Amatlan y Tuxtepec.

El coronel Gómez combatió el día 14 á los que defendían el Puente-García, á orillas de Tlacotalpam; habiéndose desprendido el día anterior con sus fuerzas del campo de Acula, quiso atraer á los egipcios y sus aliados á una emboscada, pero no se logró el proyecto; los egipcios se batieron con valor y decisión, aunque desde el principio de la refriega fué herido en la cabeza el jefe Lachaux; retrocedieron los egipcios desorganizándose al llegar al Puente-García, y los republicanos no penetraron hasta la plaza por no tener el suficiente parque; se retiraron hácia la hacienda de San Gerónimo, llevando algunos fusiles, sables y cartucheras dejadas por los egipcios. Pocos días después partió para Veracruz el comandante militar Lachaux á curarse de la herida.

Desde ese día recrudecieron sus excesos los ocupantes de Tlacotalpam; insultaban á las mujeres en calles y casas; se introducían los foragidos á los hogares sin miramiento alguno y aun arrancaban de las manos, dedales, anillos y otras prendas, rompían mesas, sillas y cuanto querían; robaban guajolotes, gallinas y toda clase de aves domésticas; se llevaban catres, camas, pabellones ó mosquiteros con los que engalanaban de noche la plaza; atropellaban á los ancianos, los niños y hasta los perros que encontraban en las habitaciones, y violentaron á algunas mujeres en los barrios más aislados de la población. Obligaban á los hombres á proporcionarles forraje para los caballos sin pagarlo, y aun golpeándolos á veces; también los obligaban á denunciar á los que estaban en las filas de los republicanos,

y á las familias de estos, para vejarlas de todas maneras. La escuela de primeras letras fué convertida en pocilga, los escritorios en pesebres y los pizarrones eran usados para dormir la siesta.

El nuevo comandante militar de Tlacotalpam era el capitán A. Combe, de la legión extranjera, y por algunos días lo fué el oficial Waldejo, ambos tan feroces como el mismo Marechal.

Los republicanos dirigidos por el comandante Vela y el teniente Lili, llegaban en la noche á tirotear á los invasores por los callejones y avenidas de la plaza; á veces tambien lo verificaba la infantería al mando de los jefes Araiza y Alvarez, y aun en ocasiones el mismo coronel Gómez, sirviendo mucho los voluntarios de la ranchería de la Paloma. Para defender la plaza abrieron los expedicionarios fosos y cortaduras en las avenidas. Exasperados más y más, los ocupantes saquearon varias casas. En el barrio de la Sabana incendiaron la casa del C. Manuel García, sin que, casualmente, se comunicara el fuego á las demás. Nadie podía pedir gracia, porque era insultado por los oficiales y autoridades de la plaza.

El comandante principal de Veracruz regresó á Tlacotalpam el 28 de Julio, resuelto á combatir á los republicanos en los centros de donde sacaban recursos, haciendo la caballería imperialista reconocimientos previos. A la vez el general Alejandro García resolvía atacar la plaza, con cuyo objeto salió el día 29 de Amatlan para la hacienda de San José, próxima á un punto llamado el Marques, frente al cual se habia varado el vapor francés "Tempesta". Estaban los republicanos en sus preparativos en San Gerónimo, cuando se anunció que un vapor subía al río; era el "Santa Bárbara" que saqueó é incendió los ingenios de San Gerónimo, San Antonio, Progreso y el de los Silvas, y otras fincas de pequeños propietarios situadas á la orilla del río; horrorizaba el ruido del incendio y la fuga de los animales que no encontraban donde salvarse; los alaridos de las mujeres y el llanto de los niños que buscaban el bosque como refugio y se encontraban con que en algunos lugares tambien ardía el monte, barriendo el viento las olas de fuego que alimentaban los cañaverales.

Cuando el fuego hubo consumido todas aquellas ricas propiedades, reembarcó Marechal á los egipcios y regresó en su buque á Tlacotalpam, dejando las fincas convertidas en cenizas, pues solamente quedaron en pié las casas de cal y canto de San Gerónimo.

Entretanto en Tlacotalpam reunian por fuerza los cabeceillas Antonio Merodio, Antonio Carrion, Juan Perea y Miguel Torices, dirigidos por el comandante militar Combe, algunos hombres, les exigieron firmar una acta de adhesión al Imperio, y la enviaron á Veracruz donde fué publicada en "El Eco del Comercio" con fecha anterior al día 29. Uno de los llamados á firmar, el C. Miguel Cházaro, tuvo la energía y varonil resolución de negarse, por lo cual estuvo próximo á ser fusilado, y no obtuvo su libertad hasta los momentos en que los franceses abandonaban á Tlacotalpam el 7 de Agosto.

Immediato que regresó Marechal, mandó fijar en los parajes públicos otra procla-



*General D. Alejandro García.*

Combatió la Intervención y el Imperio al frente de las fuerzas republicanas en la costa de Sovente, Estado de Veracruz. Cuando D. Juan N. Almonte, protegido por el ejército francés, se dirigió á varios jefes del ejército mexicano queriendo atraerlos al nuevo orden de cosas que se intentaba establecer, creyó contar con el coronel Alejandro García; pero este denunció las tramas del partido intervencionista ante el gobierno y la Nación.